

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

Viernes

Salmo 56

El salmo 56 es la oración de un perseguido: el salmista se ve *echado entre leones devoradores de hombres, con una fosa ante sus pies para que caiga en ella*. Pero, a pesar de tanto peligro, se siente seguro, en paz, e incluso es tanta la seguridad que tiene del auxilio de Dios, que se ve ya librado y entona un canto de acción de gracias: *Mi corazón está firme; voy a cantar y a tocar*.

Este salmo puede ser el telón de fondo de nuestra oración, sobre todo por la mañana, hora de la resurrección de Cristo. Estamos, es cierto, rodeados de peligros y dificultades; nuestro enemigo, el diablo, ronda buscando a quien devorar, pero nuestra esperanza tiene su firme fundamento en la contemplación del Señor resucitado. También él fue tentado, también él vio *una red tendida a sus pasos*, pero cayeron en ella sus enemigos, la muerte y el pecado, mientras él experimentó cómo *Dios Padre, desde el cielo, le envió la salvación*, arrancándolo del sepulcro.

Acrecentemos nuestra esperanza: de todas nuestras angustias nos libraré el Señor (2 Tm 3,11) y *despertemos la aurora* de este nuevo día dando gracias a Dios, que nos ha hecho renacer a una nueva esperanza por medio de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (cf. 1 Pe 1,3).

En la tradición cristiana el salmo 56 se ha transformado en canto del despertar a la luz y a la alegría pascual, que se irradia en el fiel eliminando el miedo a la muerte y abriendo el horizonte de la gloria celestial.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)